

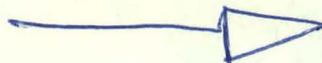
especial para El Financiero, edición del 26 de noviembre de 1991

Chirinos

miguel ángel granados chapa

No es usual que un secretario de estado reciba dos encargos oratorios tan cercanos y tan significativos, como ha ocurrido con el titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Patricio Chirinos. Le correspondió decir el discurso gubernamental el día en que se conmemoran las muertes de los presidentes de México Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles, el 19 de octubre, que para efectos oficiales queda reducido a la recordación del Jefe Máximo de la Revolución Mexicana. Y un mes después se le instruyó para que zahiriera a los "nuevos reaccionarios" en la ceremonia principal del veinte de noviembre, fecha que para la mayor parte de la joven guardia que ordena el país desde sus escritorios y ventanillas bancarias, no es más que el nombre de la calle que desemboca ^{en el} al Zócalo.

Sorprende el énfasis del ^{e)} equipo gubernamental por mantenerse apegado a una parte de la retórica que ha sido propia de los gobiernos federales desde 1917. Aunque se admitiera la tesis de que lo revolucionario de un día puede no serlo ya al siguiente, lo cierto es que por sus talentos personales y objetivos políticos la mayor parte de los estrategas del régimen nada tienen que ver con la Revolución Mexicana. El trazo de país que cada día dibujan es por completo diferente del que promovieron otras administraciones. Nada tiene en común el régimen de López Mateos, en que fue secretario de estado el padre del actual Presidente, con el actual, y no sólo porque haya mudado de condición el país, sino porque la nueva generación ^{gobernante} resolvió ~~desahucarse~~ desahucarse de los lastres que heredó, junto con el poder. No es exagerada el temor de una joven asesora de la fracción parlamentaria ^{del PAN} panista ~~panista~~ quien confiaba sus cuitas a un oído amigo, por el hecho de que todas las banderas panistas han sido arrebatadas por el actual gobierno a la agrupación fundada por don Manuel Gómez Morín en 1939. Ya nadie va a votar por nosotros, se quejó, a causa de la competencia desleal de los panistas disfrazados de priistas que pululan en el gabinete y en el Congreso.



Sorprende menos que Chirinos haya acuñado la expresión "nuevos reaccionarios" para bautizar a quienes discrepan del gobierno. Si hay nuevos liberales, o neoliberales como es más común llamarlos, nada de extraño hay en el hecho de que haya también novedades en el campo de la reacción. Si aquéllos gobierna, éstos se oponen. Pero con la lógica del secretario de DUE, ahora los panistas forman parte de las filas de la Revolución Mexicana, pues son sus tesis las que rigen en el país. Muy probablemente a Gómez Morín y a don Efraín González Luna no les agradaría la equiparación. Es verdad que Gómez Morín sirvió, y con harta eficacia, a gobiernos de los años veinte, y hasta produjo legislación e instituciones de las tenidas como más entrañablemente suyas por la Revolución. Pero se hubiera asqueado de saberse formado en las mismas reservas políticas a las que tanto y tan empeñosamente combatió desde la fundación del PAN.

De cualquier modo, sea certero o no el credo chirinista, es urgente que su autor tenga nuevo destino. Un intérprete de los signos y ademanes políticos ha adivinado que si Chirinos habla el día de Calles, fundador del Partido de la Revolución, y repite el encargo en la fecha consagrada a recordar el inicio de la revolución ^{MI} mexicana, es porque se anuncia con esos hechos su pronta incorporación al PRI, que ha sido considerado por épocas como el Ministerio de la Revolución. El momento preciso ~~xxxx~~ para que Chirinos bajara desde Constituyentes hasta Insurgentes Norte sería en estos días, antes de que se inicie la tanda de análisis y des^ampamientos en que tan prolífico será el año próximo.

Si se toma como base para el juicio, la tarea realizada por Chirinos al frente de la SEDUE, su incorporación al liderazgo priísta sería la mejor garantía de que el régimen resolvió prescindir del partido de Estado, y envía allí a quien ha de procurar su desmantelamiento.

Si no lo cree usted, examine lo que ha ocurrido en las áreas a que debe dedicarse el secretario Chirinos. El dato más a la mano ^{porque nos concierne a todos} (es el de la ecología, el de la preservación del ambiente. Desafío a usted a citar una, sí, sólo una



chirinos/3

acción promovida por esa secretaría que haya producido un cambio general, percibible ~~irreversible~~ ^{re} en el proceso de deterioro ambiental del aire, el suelo, las aguas, el subsuelo nacionales. El propio día en que Chirinos bautizó a los adversarios o simples disidentes del gobierno, el ensuciamiento de la atmósfera capitalina era insoportable. Una grisura espesa sirvió de marco a su perorata. Se dirá que el combate a la infición aérea en la ciudad de México no es materia de la que deba responder a la Sedue, y por ende su titular. Pero, aun si fuera así, los vientos deletéreos que soplan en esta capital provienen de la zona conurbada, ésa sí de modo inequívoco sujeta a la jurisdicción de un secretario que como responsable de la vivienda, el desarrollo de las ciudades y el combate a la contaminación...hace discursos memorables.

Si eficacia semejante mostrara Chirinos en el partido gobernante, al que debe ser trasladado con urgencia, pronto veríamos al partido de Estado trocar su eficacia en ineptitud. Al perder una elección tras otra, aquélla institución se debilitaría al punto de asemejarse al resto de la gama partidaria, y estaríamos en condiciones de entrar, ahora sí, a la era de la competencia entre partidos. No es poca ganancia esa. ¿Y qué tal si, por añadidura, sobreviniera un secretario de DUE que sí supiera de qué se trata?

—○—

Chirinos

Miguel Angel Granados Chapa

No es usual que un secretario de Estado reciba dos encargos oratorios tan cercanos y tan significativos, como ha ocurrido con el titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Patricio Chirinos. Le correspondió decir el discurso gubernamental el día en que se conmemoran las muertes de los presidentes de México Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles, el 19 de octubre, que para efectos oficiales queda reducido a la recordación del jefe máximo de la Revolución Mexicana. Y un mes después se le instruyó para que zahiriera a los "nuevos reaccionarios" en la ceremonia principal del 20 de noviembre, fecha que para la mayor parte de la joven guardia que ordena el país desde sus escritorios y ventanillas bancarias, no es más que el nombre de la calle que desemboca en el Zócalo.

Sorprende el énfasis del equipo gubernamental por mantenerse apegado a una parte de la retórica que ha sido propia de los gobiernos federales desde 1917. Aunque se admitiera la tesis de que lo revolucionario de un día puede no serlo ya al siguiente, lo cierto es que por sus talentos personales y objetivos políticos la mayor parte de los estrategas del régimen nada tienen que ver con la Revolución Mexicana. El trazo de país que cada día dibujan es por completo diferente del que promovieron otras administraciones. Nada tiene en común el régimen de López Mateos, en que fue secretario de Estado el padre del actual presidente, con el actual, y no sólo porque haya mudado de condición el país, sino porque la nueva generación gobernante resolvió deshacerse de los lastres que heredó, junto con el poder. No es exagerado el temor de una joven asesora de la fracción parlamentaria del PAN, quien confiaba sus cuitas a un oído amigo, por el hecho de que todas las banderas panistas han sido arrebatadas por el actual gobierno a la agrupación fundada por don Manuel Gómez Morín en 1939. Ya nadie va a votar por nosotros, se quejó, a causa de la competencia desleal de los panistas disfrazados de priistas que pululan en el gabinete y en el Congreso.

Sorprende menos que Chirinos haya acuñado la expresión "nuevos reaccionarios" para bautizar a quienes discrepan del gobierno. Si hay nuevos liberales, o neoliberales como es más común llamarlos, nada de extraño hay en el hecho de que haya también novedades en el campo de la reacción. Si aquellos gobiernan, éstos se oponen. Pero con la lógica del secretario de DUE, ahora los panistas forman parte de las filas de la Revolución Mexicana, pues son sus tesis las que rigen en el país. Muy probablemente a Gómez Morín y a don Efraín González Luna no les agradaría la equiparación. Es verdad que Gómez Morín sirvió, y con harta eficacia, a gobiernos de los años veinte, y hasta

produjo legislación e instituciones de las tenidas como más entrañablemente suyas por la Revolución. Pero se hubiera asqueado de saberse formado en las mismas reservas políticas a las que tanto y tan empeñosamente combatió desde la fundación del PAN.

De cualquier modo, sea certero o no el credo chirinista, es urgente que su autor tenga nuevo destino. Un intérprete de los signos y ademanes políticos ha adivinado que si Chirinos habla el día de Calles, fundador del Partido de la Revolución, y repite el encargo en la fecha consagrada a recordar el inicio de la Revolución Mexicana, es porque se anuncia con esos hechos su pronta incorporación al PRI, que ha sido considerado por épocas como el ministerio de la Revolución. El momento preciso para que Chirinos bajara desde Constituyentes hasta Insurgentes Norte sería en estos días, antes de que se inicie la tanda de análisis y destapamientos en que tan prolífico será el año próximo.

Si se toma como base para el juicio la tarea realizada por Chirinos al frente de la Sedue, su incorporación al liderazgo priista sería la mejor garantía de que el régimen resolvió prescindir del partido de Estado, y envía allí a quien ha de procurar su desmantelamiento.

Si no lo cree usted, examine lo que ha ocurrido en las áreas a que debe dedicarse el secretario Chirinos. El dato más a la mano porque nos concierne a todos es el de la ecología, el de la preservación del ambiente. Desafío a usted a citar una, sí, sólo una acción promovida por esa secretaría que haya producido un cambio general, percibible e irreversible en el proceso de deterioro ambiental del aire, el suelo, las aguas, el subsuelo nacionales. El propio día en que Chirinos rebautizó a los adversarios o simples disidentes del gobierno, el ensuciamiento de la atmósfera capitalina era insoportable. Una grisura espesa sirvió de marco a su perorata. Se dirá que el combate a la infición aérea en la ciudad de México no es materia de la que deba responder la Sedue y, por ende, su titular. Pero, aun si fuera así, los vientos deletéreos que soplan en esta capital provienen de la zona conurbada, ésa sí de modo inequívoco sujeta a la jurisdicción de un secretario que como responsable de la vivienda, el desarrollo de las ciudades y el combate a la contaminación... hace discursos memorables.

Si eficacia semejante mostrara Chirinos en el partido gobernante, al que debe ser trasladado con urgencia, pronto veríamos al partido de Estado trocar su eficacia en ineptitud. Al perder una elección tras otras, aquella institución se debilitaría al punto de asemejarse al resto de la gama partidaria, y estaríamos en condiciones de entrar, ahora sí, a la era de la competencia entre partidos. No es poca ganancia esa. ¿Y qué tal si, por añadidura, sobreviniera un secretario de DUE que sí supiera de qué se trata?